

UN CAETANO SIN COLONIAS, UN SPINOLA SIN MONOCULO, UN CANOVAS SIN QUEVEDOS

Ya que no los programas, la Oposición de Su Majestad le va imponiendo al Gobierno el léxico. Habla Carrillo del «Bunker» y todo el mundo a cancillerazos con el «bunker»; habla la Junta Democrática de *ruptura*, y dale que te pego a la ruptura; llega la Internacional Socialista y el portugués Jaime Gama (estos portugueses son unos forcados de la po-

don Manuel ha llegado en regla, con los papeles bajo el brazo. Sí, ligerín... Ligeriño, Manoliño... Cualquier cosa coger la cometa de la historia y remontarla hasta el cielo isabelino de la Restauración. Ya sabemos quién es el conservador. España está pidiendo a gritos un Sagasta. Y puestos así, es de esperar que pronto tengamos aquí al Topete, al Prim, a los



LA NAVAJA EN LA PRORROGA

Y puestos tan en siglo XIX, lo natural y lógico era que nos salieran procuradores en Costes por el tercio de José María El Tempranillo, que nos han salido: asilvestrados, bandolerescos, escapados de un romance popular y del asalto a la diligencia de una pensión extraordinaria. Las Cortes tenían la navaja en la prórroga, y el primero que ha tirado de faca, sobre el manchado mostrador del bar de la Cámara (una Cámara es donde se conservan las cosas a baja temperatura para que no se pudran), ha sido Molina Jiménez. La navaja de Molina pasará directamente al Museo del Postfranquismo, con la camisa de Girón el día de la jura, las judías con chorizo de Casa Mariano y el pa-

saporte del autotitulado Rodolfo Llopis.

LA COLINA DEL CAPITOLIO TE LO DIRA

Aunque hasta el primero de mayo no te diré qué será, si la rosa o el clavel, el primer control de calidad de los quevedos de Cánovas, digo, de Fraga se va a hacer en Washington D. C., en la colina del Capitolio, que queda muy decorativa para estas cosas. El acuerdo puede convertirse en Tratado, si allí no sacan el Winchester 73, que debe ser lo que saque el bunker republicano de la panoplia, que allí también hay quienes creen que la guerra no ha terminado y siguen los tíos cotizando para la Brigada Lincoln. Así que el socialismo español es



lítica, que cogen el toro por los cuernos) se refiere al Caetano sin colonias, y todo el mundo a definirse.

Gracias a Jaime Gama sabemos qué es Fraga. No es ni un Caetano sin colonias, ni un Spínola sin monóculo, ni un Costa e Gomes sin P. C. El mismo lo ha dicho: es un Cánovas sin quevedos, sin Restauración, sin Sagunto y con mucha Numancia en el «bunker». «Un discurso ligerín», comentó un padre de la patria cuando don Manuel doblaba los papeles, que

barcos de la bahía de Cádiz. Ea, pues como el siglo XX se nos ha puesto de un XIX total, la cosa va de XIX, no nos queda más remedio que gritar: «¡Viva España con honra!» Naturalmente, que con música de Manolo Escobar y sin quevedos. Porque Fraga, que es tan inteligente, la primera reforma que ha hecho ha sido cambiar los quevedos de Cánovas por unas lentillas de contacto. Por eso tiene que decir que es Cánovas y no Caetano para que se le note. Que no se le nota.

